

“Ayuda más allá de nuestra capacidad: El poder del aprendizaje espiritual”

Devocional mundial de BYU-Pathway
Rory Bigelow

Hola, alumnos y profesores de BYU-Pathway Worldwide. Les hablo desde uno de nuestros muchos Institutos de Religión. Estos son diferentes en todo el mundo, pero todos tienen una cosa en común. Son lugares maravillosos a los que acuden cientos de miles cada año para aprender el Evangelio restaurado de Jesucristo y conectarse con otras personas que se esfuerzan por profundizar en su discipulado.

Como muchos de ustedes saben, en BYU-Pathway podrán tomar cursos de religión. A cuatro de esos cursos los llamamos “cursos fundamentales”:

1. *Jesucristo y Su Evangelio sempiterno,*
2. *Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón,*
3. *La familia eterna, y*
4. *Fundamentos de la Restauración.*

Estos cursos son obligatorios para los alumnos de todas las instituciones académicas de la Iglesia: la Universidad Brigham Young, BYU-Hawái, BYU-Idaho, el Ensign College y BYU-Pathway Worldwide.

Además de estos cuatro cursos, también podrán seleccionar otros tres cursos de religión optativos. Los cursos de Instituto de Religión son una parte vital de la formación académica de BYU-Pathway y son parte de lo que distingue a BYU-Pathway de otras instituciones académicas que pudieran haber elegido.

La integración del aprendizaje tanto espiritual como académico está en el centro de su formación. Creemos que ambos trabajan juntos y nos hacen mejores estudiantes y líderes ahora y en el futuro. Esto es más que otra forma de estudio personal. En un curso de Instituto leerán y estudiarán verdades doctrinales que de otro modo no habrían considerado. Podrán aprender de otros miembros de la clase y enseñarles a medida que se conecten en su reunión. Cada curso de estudio ampliará su comprensión doctrinal y profundizará su conversión a Jesucristo y a Su Evangelio restaurado. Por estas y otras razones, los animamos a tomar un curso de religión en cada bloque del campo de estudio que elijan.

El presidente Boyd K. Packer, quien sirvió como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles desde 1994 hasta 2015, enseñó en cierta ocasión que tomar cursos académicos sin el contrapeso de los cursos espirituales, tales como Seminario para jóvenes o Instituto para jóvenes adultos y estudiantes universitarios, sería como agregar un ladrillo más a la casa del conocimiento con poco cemento para mantenerlo todo unido.

Hablando de la naturaleza única de la formación académica en la Iglesia, el presidente Dallin H. Oaks citó al presidente Russell M. Nelson y dijo lo siguiente:

Sin embargo, hay una diferencia enorme entre las responsabilidades de los educadores seculares y mi responsabilidad como el Apóstol más antiguo sobre la tierra. El trabajo de ellos es educarlos y prepararlos para su experiencia terrenal, es decir, cómo tener éxito en el trabajo en sus vidas. Mi responsabilidad es educarlos y prepararlos también a ustedes, pero para su experiencia inmortal, es decir, cómo obtener la vida eterna.

El presidente Oaks luego agregó: “La singularidad de nuestra educación en la Iglesia tiene el mismo propósito: la educación para la eternidad y la educación para nuestra experiencia terrenal. Seguimos adelante con esa meta.”

Su formación en BYU-Pathway Worldwide los preparará tanto para su experiencia terrenal como para la inmortal. Cuando inviten al Señor a ser parte de su formación académica, Él los fortalecerá y ayudará en sus actividades académicas. La decisión que han tomado de inscribirse en BYU-Pathway es la decisión de involucrar al Señor en su formación académica. Tienen la capacidad de recurrir al poder del cielo para que los ayude en sus actividades educativas. No están solos en su trayecto educativo.

El presidente D. Todd Christofferson, de la Primera Presidencia, enseñó:

Tienen que recordar siempre que no están solos en esto. Hay personas que los aman y oran por ustedes. Tal vez haya algunos escépticos que les digan que no pueden hacerlo o que, por alguna razón, no quieren que tengan éxito. Pero no pueden detenerlos, y hay más personas que los apoyan. Lo más importante es que su Padre Celestial y su Salvador los conocen, pueden brindarles ayuda celestial, y lo harán. Hagan que Dios sea su compañero [...]. Su Padre Celestial y Su Hijo Amado los aman a ustedes tanto como me aman a mí, y tienen derecho a recibir Su ayuda tanto como yo. Con la ayuda de Ellos, pueden tener éxito en [su formación académica] y en cualquier otro proyecto digno de sus vidas. Ustedes no trabajan ni estudian solos.

Piensen en eso. En nuestra formación académica y en cualquier otro esfuerzo digno, podemos recibir ayuda divina.

Hace algunos años, experimenté el poder fortalecedor de Dios para ayudarnos a mí y a mi familia cuando nos enfrentamos a un monte Everest educativo. En 2014, mi esposa y yo fuimos llamados a servir como líderes de misión y estábamos entusiasmados por prestar servicio de tiempo completo al Señor. Sin embargo, nos sorprendimos cuando recibimos nuestra asignación. De joven yo había servido en una misión de habla hispana y, como familia, nos sentíamos muy cómodos hablando ese idioma. Debido a eso, teníamos previsto que se nos llamara a servir en una misión de habla hispana. Para nuestra sorpresa, cuando abrimos la carta de la asignación, se nos asignó a servir en la Misión Brasil Recife, donde hablaríamos portugués. Sentíamos que se nos había pedido hacer algo mucho más allá de nuestra capacidad y que solo sería posible con la ayuda de Dios.

No hay tiempo suficiente para describir las tiernas misericordias que recibimos durante nuestra preparación, pero diré esto: cuando invitamos mansamente al Señor a ayudarnos a aprender portugués y prepararnos, comenzaron a ocurrir milagros en nuestra vida. Nuestro estudio del idioma no requirió menos esfuerzo; más bien, sentimos el poder y las bendiciones de Dios para ayudarnos a entender y retener lo que estábamos estudiando, y nuestra capacidad de hablar el idioma se magnificó.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

Creo que todos tenemos esas reservas. Todos hemos pensado: “No tengo lo que se necesita para hacer esto”. No tienen que hacerlo solos. Ustedes no aprenden solos. El Espíritu Santo es un maestro. Él es un Consolador [y] nos recuerda todas las cosas. Por lo tanto, si nos esforzamos por introducir cualquier tema —no solo las cosas espirituales— como química, álgebra, inglés o aprender un idioma extranjero, contamos con la ayuda del Espíritu Santo. Eso no minimiza la cantidad de trabajo que tenemos que hacer, pero nos da la esperanza de que tenemos ayuda más allá de nuestra capacidad.

Sé por experiencia propia que lo que el élder Bednar enseñó en esta cita es verdad. Ustedes y yo no tenemos que hacerlo solos, y combinar lo espiritual con nuestros estudios académicos nos da acceso a “ayuda más allá de nuestra capacidad”. Siento que, cuando se trata del crecimiento y la superación personales, a

menudo vivimos muy por debajo de nuestros privilegios. Nuestro Padre Celestial desea que progreseemos y mejoremos. Si lo invitamos, Él nos ayudará.

A medida que avanzan en sus cursos de estudio, no descuiden sus cursos de religión. Los ayudarán a mantener una conexión constante con el cielo y les proporcionarán acceso al poder de Dios en todo lo que hagan. Los animo a que repartan sus cursos de religión a lo largo del año para que puedan tener ese poder en cada momento de su formación académica. En ocasiones, cuando estemos abrumados con todas las responsabilidades de la vida, no seamos como la persona que come todas sus calorías semanales en un día, solo para morir de hambre en los otros seis. Creo que todos podemos ver que es mejor para nosotros físicamente distribuir nuestra ingesta de alimentos de manera uniforme a lo largo de la semana.

El crecimiento espiritual funciona de la misma manera. Es mejor que desarrollemos el hábito diario de estudiar las Escrituras y una conexión constante con Dios que conectarnos con el cielo solo una vez a la semana o al mes.

Sus cursos de religión ampliarán su comprensión del plan que Dios tiene para nosotros y profundizarán su conversión a Jesucristo y a Su Evangelio restaurado. Al combinar sus estudios espirituales con los académicos, les prometo que serán magnificados y fortalecidos.

Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor, y Su poder puede fortalecernos y guiarnos a lo largo de la vida. Ruego que ustedes y yo podamos tener gran éxito en cada esfuerzo de rectitud que emprendamos al conectarnos con Cristo y Su gran poder. En el nombre de Jesucristo. Amén.